

Martín Romero, José Julio

Amadís de Gaula humanizado: vejez y melancolía en la obra de Feliciano de Silva

Letras N° 59 - 60, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Martín Romero, José J. "Amadís de Gaula humanizado : vejez y melancolía en la obra de Feliciano de Silva" [en línea]. *Letras*, 59-60 (2009). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/amadis-gaula-humanizado-vejez-melancolia.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Amadís de Gaula humanizado: vejez y melancolía en la obra de Feliciano de Silva¹

José Julio MARTÍN ROMERO

Universidad de Jaén

Resumen: *La última entrega amadisiana de Feliciano de Silva —impresa en Salamanca por Andrés de Portonaris en 1551— presenta interesantes peculiaridades, fundamentalmente en lo que a la caracterización de los héroes se refiere. Quizá uno de sus rasgos más llamativos sea el reflejo del paso del tiempo; así, se nos presenta a los héroes envejecidos, aunque conserven en perfectas condiciones sus características básicas —Amadís como perfecto caballero; Galaor, siempre dispuesto a los placeres carnales—, pero aludiendo a sus canas y a la impresión de senectud que causan en otros personajes. Con todo ello, Silva logró transmitir un ambiente nostálgico y de honda melancolía sin destruir el universo mítico amadisiano.*

Palabras claves: *Feliciano de Silva - Amadís de Gaula - el paso del tiempo - senectud*

Abstract: *The last Amadisian installment of Feliciano de Silva —printed in Salamanca by Andrés de Portonaris in 1551— offers interesting peculiarities, particularly those referred to the characterization of the heroes. Perhaps one of the most striking features is the passing of time; thus, aged heroes are presented before our eyes. Although they keep in perfect shape their basic traits —Amadís is the perfect knight; Galaor is always well disposed towards carnal pleasure—, there is an allusion to their grey hair and the impression of old age caused in other characters. In this way Silva managed to create a nostalgic and deeply melancholic atmosphere, without destroying the mythic Amadisian universe.*

Key words: *Feliciano de Silva - Amadís de Gaula - the passing of time - old age*

Muy probablemente, cuando Feliciano de Silva comenzó a redactar la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* era consciente de que se enfrentaba al desafío de cerrar el ciclo narrativo de mayor éxito de la época: el de los Amadises. Esta obra fue compuesta antes de 1550 —fecha de la aprobación de Juan Vásquez, representante del rey (Cravens 1976: 33 n. 41)—, esto es, unos años antes de su muerte, acaecida el 24 de junio de 1554 (Alonso Cortés 1933: 396) y de ella se hicieron dos ediciones (Salamanca Andrés de Portonaris, 1551; Zaragoza, Pierres de la Floresta, 1568)².

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Gran Enciclopedia Cervantina-Versión Digital*, proyecto concedido por el Ministerio de Educación con referencia: HUM2006-06393, y dentro de las actividades del grupo de Investigación de la Universidad de Alcalá-Comunidad de Madrid «Seminario de Filología Medieval y Renacentista» con referencia: CCG06-UAH/HUM-0680.

² Sobre esta obra, *vid.* los trabajos monográficos de Villaverde Embid (2002) y Martín Romero (2005).

El segundo libro de la obra —el verdadero final— se convirtió en una especie de testamento literario de Silva y en el que desplegó todas sus habilidades como escritor (Martín Romero 2005: 9-11). Los protagonistas fundamentales son Rogel de Grecia y Arquisidea, quienes, atendiendo a las normas del género, superan en virtudes y bondades a sus antecesores³. Los aspectos espectaculares y maravillosos consiguen eclipsar los prodigios de anteriores entregas. Si tenemos en cuenta que cada texto pretende presentar unos personajes cada vez más perfectos, valientes y hermosos, así como sorprender con unas maravillas cada vez más impresionantes, sabremos valorar la brillante imaginación de Silva, que en este último libro del ciclo fue capaz de salir de ese “callejón sin salida” (Cacho Blecua 1991: 176) que provocaba la tendencia narrativa de constante superación de lo anterior.

Pero Silva —en contraste con este ambiente de esplendor y espectáculo que aureola a las nuevas generaciones— también logró transmitir el paso del tiempo y la añoranza de un pasado glorioso por parte de los miembros más veteranos del linaje amadisiano; el autor hizo que sus personajes fueran conscientes de su propia vejez, unos sentimientos que quizá eran los que él mismo sentía, pues el regidor mirobrigense ya contaba con una edad avanzada al iniciar la composición de este texto⁴. Esta preocupación por el tiempo y la senectud se constata no sólo en la forma como los propios caballeros se perciben a sí mismos, sino también en la manera como los ven otros personajes.

Silva supo resolver con habilidad el difícil dilema de mantener la imagen de caballeros perfectos (y casi eternos) y la de lograr que la edad también se dejara notar en los héroes míticos amadisianos. Tiempo, vejez y nostalgia son los elementos con los que este autor logró dotar de tridimensionalidad el universo amadisiano, sin destruir el aura mítica caballescaca.

Como he dicho, en la obra la conciencia del paso del tiempo y de la propia edad resulta evidente en la forma como los héroes caballescacos asumen su propia vejez hasta el punto de hablar de ella sin tapujos, incluso con un cierto tono justificativo cuando comentan sus acciones como más propias de la juventud. De hecho, la alusión a la senectud de los protagonistas, a su aspecto envejecido, se convierte casi en una obsesión en el relato. Los personajes más ancianos mencionan constantemente su edad y las limitaciones propias de ésta; y de esta obsesión no se escapa el más vetusto caballero del linaje, el mismísimo Amadís de Gaula, que es plenamente consciente de su vejez.

La figura de Amadís anciano ha sido relacionada con la creación de don Quijote (Cravens 2000: 54)⁵. Efectivamente, la imagen de un caballero entrado en años bien pudo haber influido en la imaginación cervantina. No obstante, no hemos de pensar que Silva

³Recordemos que ya en la obra de Garcí Rodríguez de Montalvo se presentaba a Esplandián como el héroe que haría olvidar las hazañas de su padre Amadís (Cacho Blecua 1991: 176).

⁴Sobre las diferentes opiniones sobre la fecha de nacimiento de Silva, *vid.* Cravens (1976: 22). Más recientemente, Marín Pina (1991: 119) ha aportado nueva información que le hace pensar que Silva nació en 1586.

⁵La creación cervantina también se ha relacionado con caballeros ancianos de otros ciclos, como Bravor el Brun, de *Tristán de Leonís* (1501) (Urbina 1980).

en algún momento presente a Amadís como figura burlesca; el héroe no abandona nunca la gravedad y solemnidad de las que no siempre hace gala el hidalgo manchego. Es más, Amadís, frente a don Quijote, sabe que a su edad no es del todo adecuado dedicarse a la vida caballerescas. Precisamente el personaje cervantino provoca aún mayor hilaridad por creer en las patrañas caballerescas y disfrazarse de caballero andante en su cincuentena. Frente a esto, Amadís se ve obligado en alguna ocasión a justificar haberse lanzado a la aventura a sus años. Efectivamente, en su postrera andadura caballerescas se encuentra con una dama que le pregunta cómo ha llegado allí y Amadís responde:

La honra, que en ninguna edad pone descanso a los que an de guardar sus leyes, me trae en busca de un cavallero que presos lleva un donzel y una donzella, que por emendar la fuerça, la recibo yo en el tiempo que a más descanso que a trabajo la edad me demanda (fol. 145 ra).⁶

Aunque el héroe no puede abandonar las leyes de la caballería, sabe que ya tiene una edad más propicia para el descanso que para la vida errante. El caballero es consciente de que las aventuras caballerescas son más adecuadas para los jóvenes. Y esta actitud sorprende aún más al compararla con la de otros caballeros ancianos, como Bravor el Brun, de *Tristán de Leonís* (1501); el viejo Bravor, a pesar de su edad, se dedica vitalmente a las armas deportivas; por tanto, no se ve motivado por sentido del deber y de la honra, como Amadís, sino por el placer de mantenerse activo⁷.

Pero las hazañas bélicas no son el único ámbito reservado para la juventud: en el libro se señala la incompatibilidad entre una edad avanzada y una ajetreada vida amorosa. Por ello, cuando en otra ocasión una doncella le pregunta a Amadís (al oído, con mucha discreción) si había de preparar su cama junto a la de la dama con la que viajaba, el héroe se ríe y afirma “ni ella me querrá ni me edad lo demanda” (fol. 146rb), y propone que ella duerma con las “de su edad” (*ibíd.*). Amadís, no sólo fidelísimo amante sino también hombre entrado en años, rechaza divertido la lúbrica suposición de la doncella.

Recordemos cómo en *El Cortesano* Baltasar de Castiglione se veía forzado a explicar por qué los ancianos podían amar sin ser censurados: “No os parezca, pues, muy gran sinrazón decir que los viejos pueden andar enamorados sin que merezcan ser por ello burlados ni reprehendidos, y aun con mejor vida y más sosegada que los mozos” (Castiglione 1945: 340) y explicaba que en ellos no había rastro de la sensualidad que gobierna a los mancebos, sensualidad que provocaba todos los males de amor (“La causa, pues, de todos estos males es la sensualidad principalmente, la cual en la mocedad puede mucho”, *ibíd.*). Por ello, los ancianos podían llegar más fácilmente al más alto grado del amor, el que se separaba del deseo carnal.

Pero, evidentemente, de esto se desprende que el anciano que cae en los peligros de la sensualidad ha de ser censurado. En el caso de Amadís, fiel a Oriana, esto no plantea

⁶Utilizo el ejemplar R-13.149 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Sigo las normas de edición de la colección *Libros de Rocinante*.

⁷No en vano este caballero tristaniano ha sido considerado precedente de don Quijote (Urbina 1980).

problemas, pero ¿qué ocurre con el “rijoso” Galaor? Pues bien, esto no le impide tratar de seducir a una doncella, que lo rechaza por su edad, al menos es lo que héroe supone. En otro momento Galaor, ante una pregunta un tanto desvergonzada de una dama, vuelve a aludir a su propia edad, si bien para negar que le impida ser consciente de los placeres del amor, respuesta que deja bien a las claras una cierta contraposición entre senectud y deleites físicos⁸. En su respuesta el caballero aludía a “su tiempo” para referirse a su juventud y a su “edad” para hablar de su vejez. Pero, frente a Amadís, Galaor no está dispuesto a abandonar sus hábitos. Tan sólo cuando posteriormente se ve en una situación de riesgo debido a su lubricidad parece cambiar de opinión, aunque de manera ambigua. Efectivamente, tras pasar una noche de amor con una doncella, se queda dormido y desarmado; en la habitación aparece entonces un caballero que lo reta; el héroe se encuentra en serio peligro, pero finalmente se descubre que su contrario es su hermano Amadís. Éste le recrimina amorosamente su casquivano comportamiento, impropio de su edad. Galaor responde: “no temáis que me acontezca más” (fol. 148vb). El lector, no obstante, se queda con la duda de si el héroe se refiere a que abandonará su impetuosa vida sexual o simplemente a que en el futuro no volverán a encontrarlo desprevenido.

En esta obra, la obsesión por el paso del tiempo y la vejez se descubre no sólo en el hecho de que los propios héroes asuman su edad, sino también en los comentarios que otros personajes hacen sobre la vejez de estos caballeros.

Frente a la sensatez y resignada reflexión de algunos personajes que se saben viejos, los más jóvenes del libro aluden a la edad de éstos de manera mucho más directa, cuando no ruda e hiriente; la forma melancólica como los ancianos hablan de sí mismos y de sus experiencias contrasta con la manera un tanto desvergonzada como otros personajes más jóvenes comentan su senectud. Galaor, como he dicho, se ve rechazado por una doncella que le espeta: “Ya sabéis que dizen que muda la raposa el pellejo, mas no su natural” (fol. 147ra), a lo que Galaor, buen entendedor, responde con humor: “En mal punto [...] me avéis querido llamar viejo por buenas palabras, y pienso que esa es la causa por que no me queréis otorgar vuestro amor” (*ibíd.*). Las “buenas palabras” de la discreta doncella provocan la complicidad del lector, que conoce bien la lubricidad de Galaor, y que le ha visto seducir a un gran número de damas (solteras, casadas y viudas) a lo largo de todo el ciclo; el lector no puede por menos que estar de acuerdo con las acertadas palabras de la joven, pues el intento de seducción es buena muestra de que el caballero, como la raposa, no ha mudado su natural, aunque —y esto es lo duro para el héroe— sí el pellejo, esto es, su aspecto, que revela que ya no es joven. Y eso a pesar del encantamiento

⁸ La dama le había preguntado si le parecía bien verla en compañía del señor del castillo, ambos jóvenes, pues le parece que a su edad Galaor debe tener la mente en otras cosas (el cansancio del viaje) más que en la amorosa actitud de sus anfitriones; a ello Galaor responde: “por cierto, señora, que no puede parecer mal lo que siempre me pareció y bien y me parece, porque el cansancio no niega, ni la edad, el buen conocimiento para conocer que tenéis ambos edad y disposición para amaros como amé en mi tiempo, y aún ahora si no fuese por ofender a Dios no dexaría de amar si hallase quien me amase” (fol. 147vb).

con el que en la *Tercera parte de Florisel de Niquea* Urganda y Alquife lograron que los héroes aparentarán la treintena, eso sí, sin evitar que su cabello encaneciera (“Y esta frescura de los rostros en los varones no escusará la blancura de los cabellos y barvas conforme al tiempo”, Silva 1999: 234). Este pintoresco detalle de la argucia narrativa (Cravens 2000: 59-60) puede ser interpretado como un deseo por parte de Silva de ofrecer una cierta idea de evolución de los personajes y de transmitir de alguna manera el paso del tiempo.

Pero no sólo Galaor es considerado viejo, incluso Amadís —ligeramente mayor, no lo olvidemos— es visto como un anciano. En un determinado momento de la obra *Amadís* se detiene a hablar con Esmerilda, una dama con la que mantiene una larga conversación sobre el amor y los celos, conversación que aburre a las doncellas de esta dama; mientras, ellas se dedican a charlar superficialmente sobre el aspecto del héroe, al que una de ellas califica sin paliativos de viejo; lo hace en dos ocasiones e incluso comenta sus sospechas de que haya perdido la dentadura (“páreceme que el viejo que aunque no sé si á perdido los dientes, mas no los pensamientos”, fol. 145rb; “en mal punto este viejo aquí vino” fol. 145vb). No nos sorprende, sin embargo, que otra confiese que, a pesar de su edad, lo encuentra más atractivo que cualquier joven que haya conocido (“si de amar uviessse más le querría que a donzel de cuantos hasta oy he visto”), aunque considera que ha de ser más joven de lo que aparenta (“según la hermosura del rostro deve ser más moço de lo que semeja”, *ibid.*), cuando se trata más bien de todo lo contrario (*Amadís* también evita envejecer gracias a la magia que antes mencionaba). Por su parte, la otra doncella no está de acuerdo con su compañera (“más me pago de melena ruvia que de blanca”, *ibid.*). Amadís ya no provoca el apasionado y perfecto amor que padecieron doncellas como Briolanja, sino que es contemplado (y evaluado) como simple objeto de deseo. Su aureola mítica ha desaparecido, pero ha ganado una calidez humana que lo acerca al lector.

Esta humanidad del héroe se muestra especialmente evidente en su actitud ante la Aventura del Desengaño del Engaño de Amor, que se narra en el capítulo LXVII del segundo libro de la obra. Silva parece haber construido esta aventura para mostrar que también estas pruebas maravillosas son un ámbito reservado para los jóvenes. Con este episodio el autor señala precisamente el paso generacional y revela la vejez de algunos miembros del linaje griego, con Amadís de Gaula a la cabeza. Efectivamente, Amadís es plenamente consciente de que ya no se le reserva el éxito ni de las pruebas mágicas ni de las bélicas, y así lo demuestra cuando llega a Constantinopla la aludida Aventura del Desengaño del Engaño de Amor: los reyes de la Ínsula de Gandalia se amaban profundamente; para ellos un encantador fabricó mágicamente sendos mantos; los reyes, al cubrirse con ellos, se transformaban el uno en el otro, mostrando en el propio rostro el que tenían grabado en el corazón; ahora, tras diversas generaciones, la dinastía de monarcas de la Ínsula de Gandalia se ha quedado sin descendencia, por lo que se buscan herederos para dicho reino, que serán precisamente “aquellos dos amantes que con extremo de fortaleza y hermosura y excelencia cubiertos los mantos mostrassen la virtud d’estos dos extremos para su verdadero amor” (fol. 121ra).

Todas las damas y caballeros de la corte desean probar suerte (“Pues en los príncipes no avía ninguno que le desengañasse la edad, que con la hermosura va perdiendo las fuerças”, 121vb), a pesar del riesgo de perecer en el intento (“si con tal amor no pruevan el aventura, en cubriendo los mantos los abrassará[n] en bivas llamas”, fol. 121vb). Amadís de Gaula muestra una actitud mucho más realista que el resto de los caballeros y damas de la corte: considera que se ha de reservar la prueba a los más jóvenes y pronuncia un hermoso discurso con el que justifica su decisión. Frente a las vanidades cortesanas, Amadís, que ha aprendido la posibilidad del fracaso, aconseja con buen criterio que se deje tal aventura a los más jóvenes (“Paréceme que los que somos de días casados que devemos de dexar ya estas pruebas y contentarnos con las que en nuestro tiempo quedamos aprovados” fols. 121vb-122ra). Bien significativo es el hecho de que —al igual que Galaor en otra ocasión— hable de “nuestro tiempo”, pues implica que no asume el presente como propio, sino como la época de sus descendientes. El héroe ofrece en su discurso una hermosa reflexión sobre el paso del tiempo, elaborada con el preciosismo al que Silva nos tiene acostumbrados⁹; en ella Amadís habla de cómo viene “la vejez y muerte a despojarnos de todo lo que cada tiempo fue despojando lo que atrás dexó”, de cómo el “invierno de la vejez y muerte acabó del todo de hazer el despojo”. La conclusión no puede ser otra:

Lo que quiero dezir es que todos los tiempos de la vida naturalmente gozan de las cosas conforme a la edad y en cada edad guardan su privilegio las unas a las otras, y por tal razón ya nuestra edad es justo que dexé estas aventuras y prueba d’ellas a los que su niñez y edad lo demanda (*ibíd.*).

El viejo Amadís no puede ser más claro: a su edad —ni a la de muchos de los que en la corte se encuentran— ya no le corresponde este tipo de pruebas caballerescas, su tiempo ya ha pasado.

Por todo esto la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* es una obra en la que, junto a la gloria de los héroes más jóvenes (Rogel y Arquisidea), se detecta una profunda nostalgia. Silva logró crear en ella una atmósfera melancólica que contrasta con el esplendor de los momentos protagonizados por la joven pareja; con ese propósito el autor hizo que el recuerdo jugara un papel fundamental. En numerosas ocasiones los personajes recuerdan situaciones, escenas y sentimientos de un pasado a veces remoto, recuerdos que no dejan indiferente ni al personaje ni al lector, que comparten la emoción y la tristeza de bienes perdidos, entre los que se cuenta, claro está, la juventud.

Es evidente que en esta última entrega amadisiana el paso generacional propio de los libros de caballerías¹⁰ se ha producido de una manera mucho más brusca y traumática;

⁹Silva desarrolló su estilo preciosista, criticado por Cervantes al inicio del *Quijote*, a partir del *Amadís de Grecia*, mientras que en su obra anterior su prosa es mucho más sencilla, como indicaron Cravens (1976: 30) y Sales Dasí (2002a: XXXI).

¹⁰Recordemos cómo ya en el cuarto libro de *Amadís de Gaula* se producía este cambio generacional de forma explícita en el discurso de Urganda la Desconocida: “Vosotros, Reyes y cavalleros que aquí estáis, tornadvos a vuestras tierras, dad holgança a vuestros spíritus; descansen vuestros ánimos; dexad el prez de las armas, la fama de las honras a los que comiençan a subir en la muy alta rueda de la movable fortuna; contentáos con lo que della hasta aquí alcançastes, pues que más con vosotros que con otros

pero no por ello Silva quiso dejar de dar una última oportunidad de lucimiento a los caballeros más longevos. Así, cuando a la corte de Constantinopla llega la noticia del rapto de Gradafilea y Sigislaos por parte de un malvado gigante llamado Mordaserón Cornelio, numerosos paladines salen con la intención de liberar a los secuestrados (Martín Romero 2005: 33-40). Ya Martín Lalanda indicó que en esta última salida no participa ninguno de los héroes de la última generación (2002: 175). En mi opinión Silva quiso ofrecer esta aventura como último tributo a la vida caballeresca de los héroes menos jóvenes. Pues bien, algunos de los lances de estos veteranos caballeros sirven fundamentalmente para que recuerden su vida pasada, con lo que se ahonda el sentimiento de nostalgia.

El paso del tiempo, el recuerdo de los acontecimientos pasados y la edad avanzada de algunos de sus protagonistas crean un ambiente crepuscular en el que los héroes más longevos reconocen que su época ya pasó.

Esto no puede por menos que hacernos recordar una de las obras artúricas más bellas, *La muerte del rey Arturo*, texto anónimo francés del siglo XIII que narra el ocaso de la época de la caballería. En palabras de Carlos Alvar, “*La muerte...* es el final del mundo idílico y maravilloso, es el final de la caballería y de las hazañas terrenas” (Alvar 1980: 10). En la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* no se narra el final de esta época idílica, pero coincide con la obra del siglo XIII en la melancolía por la pérdida de un pasado glorioso: en el texto francés, la edad de la Tabla Redonda; en el libro castellano, la época de la primera generación de héroes. En la obra de Silva la nostalgia no es general, ya que no la comparten los héroes más jóvenes, que viven su propia época; sino sólo sus antecesores, quienes, precisamente ante ese esplendor ajeno, sienten de forma más aguda la punzada del tiempo.

No obstante, la figura del caballero anciano no era algo nuevo en los libros de caballerías ni tampoco en los textos de Feliciano, tal como analizaron Lucía Megías y Sales Dasí (2007a). Estos investigadores determinaron las variantes tipológicas de esta figura y estudiaron diversos casos concretos, como Bravor el Brun en el *Tristán de Leonís* (1501), Macandón en el *Amadís de Gaula* (1508), o Belcento en el *Platir* (1533). Pero prestaron especial atención a dos personajes de la *Tercera parte de Florisel de Niquea* (1535), Barbarán y Moncano, para concluir con la figura del hidalgo cervantino.

algunos de vuestro tiempo les plugo tener queda y firme la su peligrosa rueda”. E incluso, de forma específica, Urganda solicitaba a Amadís que abandonara la vida caballeresca para dedicarse al gobierno: “Y tú, Amadís de Gaula, que desde el día que el rey Perión, tu padre, por ruego de tu señora Oriana te fizo cavallero, venciste muchos cavalleros y fuertes y bravos gigantes, passando con gran peligro de tu persona todos los tiempos hasta el día de hoy, haziendo temer las brutas y espantables animalias, haviedo gran pavor de la bravez[a] del tu fuerte corazón, de aquí adelante da reposo a tus afanados miembros, que aquella tu favorable fortuna bolviendo la rueda a éste, dexando a todos los otros debaxo, otorga ser puesto en la cumbre. Comiença ya a sentir los xaropes amargos que los reinados y señoríos atraen, que cedo los alcançarás (...). Toma ya vida nueva con más cuidado de gobernar que de batallar como hasta aquí heziste. Dexa las armas para aquel a quien las grandes vitorias son otorgadas de aquel alto Juez que superior para ser su sentencia revocada no tiene, que los tus grandes hechos de armas por el mundo tan sonados muertos ante los suyos quedarán” (Garcí Rodríguez de Montalvo 1991: 1762).

Sus acertadas conclusiones nos ayudan a comprender lo verdaderamente novedoso de la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*: en esta obra los ancianos no son otros que los propios los héroes y, en mi opinión, precisamente por ello no pueden ser descritos atendiendo a los tópicos determinados por estos investigadores. En otros textos de Silva, la figura del caballero anciano desempeña un papel fundamentalmente humorístico, bien distinto de la presentación nostálgica de los veteranos héroes en la última entrega amadisiana.

Barbarán y Moncano son dos caballeros ancianos que, a pesar de su edad, muestran ser crédulos y poco sensatos. En una ocasión, Fraudador de los Ardidés, conocido burlador de la saga amadisiana, les hace creer que podrán recuperar su juventud si se lavan en una fuente; cuando los pobres viejos se lanzan ansiosos al agua, Fraudador aprovecha para robarles las cabalgaduras (Silva 1999: 166-168). En otro momento (Silva 1999: 237-242) se narra cómo estos caballeros son engañados por dos doncellas que les prometen su amor; éstas fingen aceptar sus proposiciones amorosas y les piden que suban a sus habitaciones por un muro con una cuerda de la que, finalmente, dejarán colgados a los dos burlados hombres; de igual manera, don Quijote quedará colgado embaucado por Maritornes¹¹; Barbarán y Moncano (como don Quijote) son caballeros que despiertan la risa y no el respeto propio de su edad.

Pero, en mi opinión, sus acciones no sólo sirven como interludio cómico, sino que también reflejan la ansiedad que provoca la pérdida de la juventud. Así, cuando Fraudador les convence de los efectos rejuvenecedores de la fuente, su respuesta revela que no aceptan su edad y que preferirían ser jóvenes: “aunque de cabo del mundo a esta tierra viniéramos fuera bien empleado a cobrar mocedad e hermosura” (Silva 1999: 167). Juventud y belleza son dos bienes que parecen valorar más que la experiencia y la sabiduría que conceden los años. Es más, uno de ellos, Moncano, se revela no sólo como crédulo sino también como vanidoso cuando expresa su deseo de ver los efectos del agua: “Ya desseo tener aquí un espejo para verme cómo quedo moço” (*ibid.*). De este ansioso anhelo de volver a ser jóvenes se burlará posteriormente Fraudador (“Digo’s por cierto, señores cavalleros, que si fuérades halcones que no se os fuera la presa según avéis tomado bien el agua”, *ibid.*). Estos personajes carecen del buen juicio que debería adornar su vejez, por lo que una vez descubren el engaño bien pueden afirmar que se sienten mozos “en la liviandad” (*ibid.*)¹².

El caso de Macandón es, a mi parecer, distinto. Aunque suele ser considerado exclusivamente como personaje burlesco, la verdad es que ni Barbarán ni Moncano poseen la dig-

¹¹ Precisamente, en su antología de textos caballerescos Lucía Megías y Sales Dasí ilustran este episodio de la obra de Feliciano con un grabado de Tomás López Enguidano (sobre dibujo de José Rivelles) que representa a don Quijote colgado de una cuerda (Lucía Megías y Sales Dasí 2007b: 168). Estos investigadores señalan el paralelismo entre esta escena y la del *Quijote*: “Aunque la vejez es una etapa natural de la existencia humana y determinados caballeros siguen combatiendo heroicamente a pesar de su edad avanzada, en algunos casos este rasgo puede convertirse como la fealdad en motivo de risa, sobre todo cuando los personajes demasiado viejos o demasiado feos aspiran a acometer empresas que difícilmente pueden conseguir según sus posibilidades físicas. Algo de ello es lo que también suscitará el humor en el caso de don Quijote cuando desea superar unas aventuras para las que físicamente no está preparado” (Lucía Megías y Sales Dasí 2007b: 173 n. 185). *Vid.* también Lucía Megías y Sales Dasí 2007a: 791-794).

¹² Estos episodios fueron analizados por Herrán Alonso (2003) en su estudio sobre los caballeros burladores.

nidad de este hidalgo que buscaba quien lo armara caballero en el *Amadís de Gaula*, es cierto que el desajuste entre su situación vital y su edad le hizo objeto de burla por parte de algunas doncellas, pero la mesurada respuesta de éste demostraba que, a pesar de lo inapropiado de su edad para recibir la orden de caballería, no era totalmente una figura ridícula, pues no abandonaba (a pesar de su aspecto) la compostura propia de su ancianidad.

No obstante, aunque Barbarán y Moncano provoquen la risa, no por ello es menos cierto que reflejan una actitud desolada ante la pérdida de la juventud. Por su parte, Amadís, ya anciano en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea*, también tendrá que sufrir las bromas hirientes de alguna doncella, como he dicho, pero en ningún momento perderá la dignidad. Frente a los caballeros engañados por Fraudador, Amadís asume su propia edad con resignación y sensatez.

Sin embargo, Silva no puede —si es que lo pretendió— evitar que, al contemplar la vejez de Amadís, el lector recuerde las otras figuras de caballeros ancianos de sus anteriores entregas del ciclo. La gran diferencia entre Amadís y los caballeros Barbarán y Moncano consiste en que aquél frente a éstos se comporta de manera adecuada a su edad y no intenta recuperar vanamente la juventud perdida¹³.

La idea (tan repetida en la historiografía literaria) de que los héroes caballerescos no evolucionan psicológicamente se revela así incorrecta: la personalidad de Amadís demuestra haber cambiado al rechazar la prueba del Desengaño del Engaño de Amor, una prueba que sabe que no superará. Su actitud es bien distinta de la que en el pasado lo llevó a enfrentarse a su propio hijo Esplandián, una lucha en la que jamás pensó ser derrotado (“creyendo que, como la Fortuna en todo lo otro tan ayudadora y favorable le avía sido, que assí en aquello lo fuera”, Garci Rodríguez de Montalvo 2003: 254). Tras ser vencido, asumió la posibilidad de la derrota, algo que hasta entonces le resultaba inconcebible: la realidad a la que tuvo que enfrentarse le hizo evolucionar.

Con este combate, eco de una posible muerte del héroe a manos de su hijo en la versión primitiva (Lida de Malkiel, 1952), Montalvo quiso condenar la vanidad de la caballería bretona (Gili Gaya, 1947 y Amezcua, 1972), pero con ello también logró humanizar al héroe, que por primera vez se acerca a las debilidades humanas de los caballeros del ciclo artúrico¹⁴.

Amadís es consciente ahora de la posibilidad de fracaso, lo que le confiere una mayor humanidad. Y, si tenemos en cuenta que el héroe contempla esa posibilidad atendiendo a su propia edad, resulta inevitable una sensación de nostalgia, que aumenta al pensar que Amadís —perfecto amator, fiel enamorado de su hermosa Oriana—, también está impi-

¹³Cervantes, para crear al hidalgo cincuentón que se creía caballero andante, bien pudo pensar en Barbarán y Moncano —ridículos caballeros ancianos—, en Macandón —hidalgo trasnochado—, en Bravor el Brun del *Tristán* (Urbina 1980) o en el propio Amadís de edad avanzada (Cravens 2000: 54); todos ellos, pero especialmente los personajes de Feliciano, coinciden en mostrar una actitud profundamente humana.

¹⁴Carlos Alvar indicaba cómo en los textos franceses los héroes de la leyenda artúrica se veían arrastrados por la pasión (Alvar 1980: 10). Efectivamente, no es fácil encontrar un caballero tan perfecto como Amadís de Gaula entre los paladines del rey Arturo, con la evidente excepción de Galahad.

diendo que ésta participe en la aventura. El héroe acepta que su amada ya no es la más hermosa, y sabe que nada tiene que hacer con la casi divina belleza de Arquisidea¹⁵. La prueba del Desengaño del Engaño de Amor se presenta como una inversión de la aventura de la Gloria de Niquea, narrada en el *Amadís de Grecia* (II, caps. 29 y 82), en la que Amadís y Oriana volvieron a resultar victoriosos (Silva 2004: 429-431 y 434-437), recuerdo del triunfo en la aventura del Arco de los Leales Amadores. Como muy bien indicó Cravens, Silva quiso reivindicar la figura de Amadís de Gaula, caído en desgracia por su vanidad artúrica en manos de Garci Rodríguez de Montalvo (Cravens 2000: 59-60)¹⁶. Y por eso mismo el hecho de que este héroe en otro tiempo reivindicado ni tan siquiera contemple la posibilidad de participar en la aventura del Desengaño del Engaño de Amor provoca una nostalgia todavía más profunda. Silva, tan favorable a su querido Amadís de Gaula, no volvió a situarlo en la cúspide de la caballería andante, sino en el plano, más humano, del anciano que es consciente de las limitaciones de su edad; con todo ello, Silva logró humanizar a su héroe más admirado.

Las aventuras bélicas y maravillosas forman parte de la juventud, por lo que los héroes más ancianos del linaje amadisiano han de asumir que ya no es conveniente que participen en ellas. Con ello, Feliciano incide en la senectud de estos personajes que desde hacía décadas acompañaban a los ávidos lectores de textos caballerescos. Muchos de estos lectores a buen seguro fueron desde su propia mocedad fieles seguidores de estos libros, y envejecieron leyendo sus aventuras. Sin duda, la vejez de Amadís hubo de causar una honda impresión en estos hombres y mujeres del siglo XVI que sentían también ellos la pena de haber dejado atrás la juventud.

¹⁵Si tenemos en cuenta la opinión de Lucía Megías y Sales Dasí en la nota 11, comprenderemos que Amadís es consciente de que enfrentarse a pruebas para las que no está preparado físicamente puede dejarlo en ridículo; rechazar esta prueba y evitar que su amada Oriana intente superarla es evitar la humillación para sí mismo y para su mujer. Resulta más que significativo que un héroe caballeresco no defienda la hermosura de su dama por encima de todo. El hecho de que Amadís sea consciente de que existen damas más bellas que su amada no implica un rechazo de la poética caballeresca, sino una humanización de dicha poética. En esta ocasión, Amadís en su sensatez se muestra tan humano como don Quijote en su locura.

¹⁶“La reivindicación de Amadís de Gaula muestra la determinación de Silva de ubicar a su héroe como personaje principal en las crónicas de sus descendientes hasta la sexta generación, Rogel de Grecia” (Cravens 2000: 59). Aunque este investigador alude a la posibilidad de que estuviera motivado también por razones comerciales, no niega que evidentemente Silva admiraba a Amadís (*ibíd.*).

Bibliografía

- ALONSO CORTÉS, Narciso (1933). "Feliciano de Silva", *Boletín de la Real Academia Española*, XX, pp. 382-404.
- ALVAR, Carlos (1981), "Introducción" a su trad. de *La muerte del rey Arturo*. Madrid: Alianza
- AMEZCUA, José, (1972). «La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXI, pp. 320-337.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1991). "Introducción" a su edición de Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Madrid: Cátedra, pp. 19-216.
- CASTIGLIONE, Baltasar de (1945). *El Cortesano*, ed. de Rogelio Reyes Cano. Madrid: Cátedra.
- CRAVENS, Sydney P. (1976). *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*. Chapel Hill, Carolina del Norte: Estudios de Hispánofila.
- (2000). "Feliciano de Silva reivindicado por Feliciano de Silva", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII, pp. 51-69.
- GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO (1991). *Amadís de Gaula*. Ed. de Juan Manuel Cacho Blecua. Madrid: Cátedra.
- (2003). *Sergas de Esplandián*. Ed. de Carlos Sainz de la Maza. Madrid: Cátedra.
- GILI GAYA, Samuel (1947). "Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, XXIII, pp. 103-111.
- HERRÁN ALONSO, Emma (2003). "Humor y libros de caballerías o el caso de tres burladores sin piedad: el Caballero Encubierto, el Fraudador de los Ardides y el Caballero Metabólico", en *El humor en todas las épocas y culturas. Actas del IX Congreso Internacional sobre el Discurso Artístico*. Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 1-15.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1952). "El desenlace del *Amadís primitivo*", *Romance Philology*, VI, pp. 283-289 [reimpr. en *Estudios de literatura española y comparada*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, pp. 149-156].
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio J. (2007a). "La otra realidad social en los libros de caballerías. III. El caballero anciano", en Armando López Castro y Luzdivina Cuesta Torre, *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (León, 20-24 de septiembre de 2005), pp. 783-795.
- , y ----- (2007b). *Libros de caballerías castellanos*. Madrid: Castalia.
- MARTÍN LALANDA, Javier (1999). "Introducción" a su edición de Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea (Tercera parte)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, IX-LX.
- (2002). "El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva", *Edad de Oro*, XXI, pp. 153-176.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2005). *Florisel de Niquea (Cuarta parte, libro II)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- SALES DASÍ, Emilio J. (2002a). "Introducción" a su edición de Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, IX-XXXVI.
- (2002b). "Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*", *Edad de Oro*, XXI, pp. 117-152.
- SILVA, Feliciano de (1551), *Libro primero de la Cuarta Parte de Florisel de Niquea*. Salamanca. Andrés de Portonaris.

- (1551), *Libro segundo de la Cuarta Parte de Florisel de Niquea*. Salamanca. Andrés de Portonaris.
- (1999). *Florisel de Niquea. Tercera parte*. Ed. de Javier Martín Lalanda. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- (2004), *Amadís de Grecia*. Ed. de Ana Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- URBINA, Eduardo (1980). “El caballero anciano en *Tristán de Leonís* y *Don Quijote*, caballero cincuentón”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIX, pp. 164-172.
- VILLAVERDE EMBID, M.^a del Pilar (2002). *Florisel de Niquea (Cuarta parte, libro I)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.